

# Cómo conseguir que nuestras ideas enamoren

Ibiza Melián  
29 marzo, 2010



Categoría: Marketing Político

Nunca te ha ocurrido, después de escuchar a un político en la televisión hablando durante largo rato, preguntarte: “¿qué dijo?” Sinceramente, a mi me pasa continuamente. Y el motivo por el que no calan en la ciudadanía sus ideas puede deberse a múltiples factores.

Una parte de la población defiende que nuestros gobernantes son unos ineptos, la verdad es que algunos hacen méritos para ganarse a pulso el apelativo; otros, que son unos egoístas y que sólo piensan en ellos. Terminando por rendirse casi todos, ante la triste realidad, de que es imposible que logren dar con la solución a sus padeceres.

Mientras, estos cargos públicos para arreglarlo se tiran los trastos a la cabeza, en vez de buscar la razón por la que sus mensajes no se entienden, se recuerdan y propagan. Creyendo que el electorado es tonto e incapaz de discernir por sí mismo. Agrandando con ello, aún más si cabe, la brecha entre administradores y administrados.

Quizás el quid de la cuestión radique en el hecho de que al adolecer de la formación suficiente sobre la materia que van a tratar parezca su alocución hueca y vacía. Incluso para disimular llegan a memorizar tres palabras básicas de esa asignatura, utilizándolas continuamente como muletillas. Sin embargo, si no existen preceptos coherentes que las hilvanen, el resultado es igualmente malo.

**Nuestros postulados han de ser claros y sencillos; concretos; sumamente creíbles**, ya que las mentiras siempre acaban destapándose; **haciendo uso de la sorpresa y la emotividad; narrados a modo de historias**. En sí la palabra es un don a trabajar por cualquier dirigente que se precie. Si no sabes comunicar a los demás tus creencias, ¿cómo pretendes que las asimilen y compartan? Y la imposición en pleno siglo XXI está descartada, ensañándonos la experiencia que cuando te obligan a hacer algo que para ti carece de sentido, nuestra reacción es automáticamente de rechazo.

En definitiva, **necesitamos despertar el interés del oyente. Requerimos de un discurso que salga del montón, cual único y excepcional. Que enamore nada más oírlo. Que despierte nuestros sentidos e instintos. Que nos ilusione su melodía, haciéndonos soñar con que tal vez juntos conquistemos un mañana distinto**. Pues será a partir de ahí, cuando nuestros pensamientos sean divulgadas viralmente a través de la suma de esfuerzos.

Estamos cansados de seres grises y anodinos, que aburren hasta el hartazgo, y que no inspiran ni confianza, ni el más mínimo ápice de espíritu hacia la lucha. ¿Y así cómo pretendemos avanzar? Desencadenando la cohabitación exclusiva entre la desidia y la apatía de los españoles, actitudes en las que cada día nos

reafirman más.

